



Grupos Maristas de Encuentro

Nuestro camino, diálogo fraterno

En nuestra reunión vamos a trabajar la imagen de Iglesia como experta en diálogo.

1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

«Una vez, un rabino muy piadoso, hombre pobre, sencillo y de fe, vivía tranquilo en su pequeña casita de Praga. Un día soñó que Dios le decía que tenía reservado para él un tesoro junto a un puente que cruzaba el Danubio en Viena. Y, como se fiaba mucho de Dios, el pobre rabino dejó su casita y, caminando, caminando, pasando hambre, frío y todo tipo de incomodidades, llegó un día a Viena. El rabino, fiado de Dios se fue derecho al puente del sueño y empezó a cavar para encontrar su tesoro.

Al rato apareció un guardia que, viendo a un hombre harapiento haciendo un agujero en la calle, le llamó la atención:

-Se puede saber qué está haciendo? -le dijo-

El rabino, con toda sencillez, le contó su historia.

-¿Qué me está diciendo? -replica el guardia- ¿ha venido usted andando desde Praga... por un sueño? ¿Está usted loco? Yo, que soy un hombre cultivado, de carrera, he soñado muchas veces que Dios tiene escondido un tesoro bajo el hogar de una rabino de Praga pero, como soy un hombre práctico y serio no hago caso de los sueños.

El rabino comprendió que su tesoro no estaba allí, en Viena. Y, caminando, caminando, pasando hambre, frío y todo tipo de incomodidades, llegó a Praga, abrió su casita y, debajo del hogar, encontró el tesoro que Dios había reservado para él».

(Adaptación de un cuento judío, de tradición jasídica, recogido por el filósofo Martin Buber.)



2. Una dinámica para compartir

Un día, cuando conté este cuento a mis alumnos, les pregunté qué podíamos aprender de él. Una alumna me respondió: -¡Que todos tenemos dentro de nosotros un tesoro!

-No -respondí yo- Podemos aprender que, si no nos fiamos de Dios y vamos de Praga a Viena y de Viena a Praga, no encontraremos nunca nuestro tesoro.

Os invitamos a hacer unos minutos de silencio y a hacer memoria de momentos en nuestra vida en los que hemos aprendido algo importante para nuestra vida de alguien muy diferente a mí, sea por su religión (o no religión), por su cultura, por su lengua, nacionalidad.... Y después compartirlo en el grupo.

3. Claves para profundizar en el tema

Iglesia que enseña... y que aprende

Ya hemos superado la imagen de la Iglesia como una estructura desigual. Pero a veces no hemos afrontado otra imagen caduca. Los cristianos confesamos que Jesucristo es la Verdad (y la Vida, a veces se olvida). Pero también confesamos, que no comprendemos con plenitud a Cristo Verdad. Por ello, desde el siglo I hasta hoy somos escuchadores del Espíritu Santo, que nos guía, en medio de los tiempos cambiantes, de los desastres y las alegrías, por la Historia. Esta es creer en la Tradición (con mayúsculas): creer en la acción del Espíritu, que separa las «costumbres» de la Verdad y nos ayuda a vivir una Iglesia siempre en reforma, siempre abierta a buscar el rostro de Dios con mayor plenitud. Por ello, la Iglesia no sólo enseña la Verdad-Cristo, sino que aprende del Espíritu de Cristo a comprender cada vez más el rostro de Dios Trino.

Escuchar al otro, escuchar al Espíritu

Y... ¿dónde escuchamos al Espíritu? En donde Él está: en el corazón, las intuiciones y la vida de las personas abiertas a Él, en las personas de buen corazón, en las culturas y religiones en las que viven su bondad, en las experiencias y compromisos que les llevan a crear, con otro nombre, el Reino de Dios. El Papa Juan Pablo II, cuando quiso animar a los cristianos a afrontar el nuevo milenio, no dudo en cerrar su carta apostólica con esa idea:

«Sabemos que, frente al misterio de gracia infinitamente rico por sus dimensiones e implicaciones para la vida y la historia del hombre, la Iglesia misma nunca dejará de escudriñar, contando con la ayuda del Paráclito, el Espíritu de verdad (Jn 14, 17) al que compete precisamente llevarla a la plenitud de la verdad» (Jn 16, 13).

Este principio es la base no sólo de la inagotable profundización teológica de la verdad cristiana, sino también del diálogo cristiano con las filosofías, las culturas y las religiones. No es raro que el Espíritu de Dios, que sopla donde quiere (Jn 3, 8), suscite en la experiencia humana universal, a pesar de sus múltiples contradicciones, signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo a comprender más profundamente el mensaje del que son portadores. ¿No ha sido quizás esta humilde y confiada apertura con la que el Concilio Vaticano II se esforzó en leer los signos de los tiempos (GS 4)? Incluso llevando a cabo un laborioso y atento discernimiento, para captar los verdaderos signos de la presencia o del designio de Dios (GS 11), la Iglesia reconoce que no sólo ha dado, sino que también ha recibido de la historia y del desarrollo del género humano (GS 44). Esta actitud de apertura, y también de atento discernimiento respecto a las otras religiones, la inauguró el Concilio. A nosotros nos corresponde seguir con gran fidelidad sus enseñanzas y sus indicaciones.»

(Juan Pablo II Carta apostólica Novo Millenio Ineunte 56, 6 enero 2001)



El diálogo como círculos en el agua

También Pablo VI señaló esta verdad evidente, pero tan olvidada por algunos: la Iglesia escucha de forma dialogal en varios círculos:

- En el más interno, escucha lo que el Espíritu suscita dentro de sí misma: en lugar de vivir encerrado en mi propia experiencia, salir fuera y escuchar, incluso al que no comparte mi forma de ser, me enriquece.
- En el siguiente, escuchar la vida de los hermanos de otras confesiones cristianas, en su diversidad. Como señalaba el hermano Roger de Taizé: «Si cada parte del pueblo cristiano ha resaltado mejor tal o cual aspecto del Misterio de la fe, ¿acaso podemos caminar hacia la unidad visible sin prestar atención a los dones de las demás familias espirituales?»
- En el siguiente, escuchar la presencia del espíritu en la experiencia de otras religiones, filosofías o creencias.

«Los miembros de la Iglesia y los adeptos de las otras religiones se encuentran como compañeros en el camino común que toda la humanidad está llamada a recorrer. El Papa Juan Pablo II destacó este punto en Asís, al término de la Jornada Mundial de Oración, Ayuno y Peregrinación por la Paz: Podemos ver en ello una prefiguración de lo que Dios quiere que sea el camino de la historia de la Humanidad: una ruta fraterna a través de la cual marchamos, acompañándonos los unos a los otros, hacia la meta trascendente que él nos ha señalado».

(Documento del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso y de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, Diálogo y Anuncio, 79)

4. Preguntas para trabajar los textos

- a. ¿Dónde me encuentro yo con los diferentes a mí? ¿Qué me pueden aportar?
- b. Los jóvenes, en su pluralidad, nos ofrecen un lugar único de escucha del Espíritu. ¿Les escucho? ¿Qué me aportan?
- c. Frente al diálogo está la posibilidad del enfrentamiento: ¿intento comprender al diferente o prefiero caricaturizarle?



5. Oración

Vamos a pedir que el Espíritu, que sopla donde quiere, nos guíe para escucharle en el otro. Empezamos nuestra oración cantando:

Canción: Ven Espíritu de Dios (Kairoi)

*Ven Espíritu de Dios sobre mí.
Me abro a tu presencia
Cambiaras mi corazón (2)*

Toca mi debilidad, toma todo lo que soy
Pongo mi vida en tus manos y mi fe.
Poco a poco llegaras a inundarme de tu luz
Tú cambiaras mi pasado. Cantaré.

Quiero ser signo de paz; quiero compartir mi ser
Yo necesito tu fuerza, tu valor.
Quiero proclamarte a ti, ser testigo de tu amor
Entra y transforma mi vida. Ven a mí.

Leemos y meditamos

«La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que *primerean*, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. *Primerear*: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor; y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrévamonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe *involucrarse*. Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: Seréis felices si hacéis esto (Jn13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así *olor a oveja* y éstas escuchan su voz».

(*Evangelii Gaudium*. 24)

Hacemos unos momentos de silencio, tomando conciencia de la gente a la que hemos hecho referencia en la dinámica de introducción al tema. Y, luego, sólo con su nombre, damos gracias a Dios por lo que ha hecho en nuestras vidas a través de ellos.

Respondemos juntos con este salmo.

Salmo del encuentro

Venimos a tu presencia, Dios nuestro, como caminantes, peregrinos, buscadores... y queremos darte gracias, celebrar juntos la alegría de sentirnos hijos tuyos.

Este es un lugar para el encuentro, encuentro contigo desde nuestras raíces, con nuestra historia y con el hoy tan pobre y pequeño, pero abierto a ti.

Te presentamos nuestros deseos de escucharte, de comprometernos a fondo con la realidad, aunando nuestras manos en un empeño común: ser co-creadores contigo, siervos de la vida.

Por eso te pedimos fuerza para vivir en fraternidad tantas veces necesitada de escucha y reconciliación. Haznos capaces de acoger la diferencia como don y riqueza de tu presencia creadora.

Queremos llevar tu mensaje de justicia y paz como Buena Noticia a este mundo, que sufre la guerra, el hambre, el odio, la división, la soledad, la indiferencia.

Deseamos construir la paz en cada uno de los entornos donde estamos y vivimos.

También en nuestras comunidades, entre nosotros, que seamos capaces de crear espacios para el diálogo y la armonía.

Que compartamos la vida y la fe, que reine entre nosotros la alegría. Renueva cada día la ilusión por seguirte juntos acogiendo, sembrando y entretejiendo tu Reino.

Y, juntos, tomados de la mano como una gran familia, recitamos la oración que Jesús nos enseñó y que nos llama, a toda la Humanidad, hermanos, hijos del mismo Padre Dios. *Padrenuestro...*

